

LOS MUCHACHOS DE LA CALLE PAL

S3 T4
L2



Esta es la cuarta parte de la historia
¡Léela y después...recreála!

HECTOR DA SEÑALES

A las dos y media de esa tarde no había ni un alma en el grund. En una manta para caballos delante de la choza, estaba el vigilante eslovaco, parecía dormido. Siempre dormía de día, porque de noche tenía que merodear alrededor de las pilas de madera; a menudo, también se sentaba en una de las fortalezas, parpadeando hacia la luna. Justo ahora, el aserradero tenía una actividad frenética y la pequeña chimenea negra escupía nubecitas de vapor blanco mientras caía la leña en la gran camioneta.

Poco después de las dos y media, chirriaron las bisagras de la puerta de la calle Pal y Nemecsek entró. Sacó una gran rebanada de pan de su bolsillo, la contempló y, después de convencerse de que no había nadie presente, empezó a comer con placer la corteza del pan. Pero antes de hacerlo, cerró con pestillo la puerta; una de las normas mas estrictas del grund era cerrar la puerta obligatoriamente. El incumplimiento de esta norma, se castigaba con confinamiento individual dentro de las mazmorras de la fortaleza. La disciplina militar, en general, era muy estricta.

Nemecsek se sentó en una piedra, masticó su pan y esperó a que llegaran los demás. Era un día repleto de grandes expectativas para los del grund. Se sentía en el aire, había temas importantes y no había duda de que Nemecsek estaba muy orgulloso de ser un miembro del grund, de la famosa asociación de los niños de la calle Pal.

Durante un rato, continuó mordisqueando su pan, después, sintiéndose algo aburrido, fue de paseo hasta la pila de leña. Deambuló por ahí hasta que se percató del perro del vigilante.

“¡Aquí, Hector!” le llamó; pero Hector no manifestó ningún interés en devolverle el amable saludo. Solo se dignó a menear su cola rápidamente, que en términos caninos, tiene mas o menos el mismo significado que cuando un humano levanta su sombrero mientras se va. Y, con eso, se fue rápidamente, ladrando de forma agresiva. Nemecsek corrió detrás de él.

Héctor paró en una de las pilas de madera y continuó ladrando. Sobre la pila, los niños habían construido fortalezas. Encima de ella había una ciudadela hecha de troncos y encima un palo delgado, en cuya punta ondeaban pequeños banderines rojos y verdes. Héctor saltó alrededor de la fortaleza y ladró incesantemente.

“¿Cuál es el problema?” dijo el muchacho arenoso al perro porque tenían una gran amistad – tal vez porque Héctor era el único otro soldado raso en su ejército.

Nemecsek se asomó a la fortaleza de arriba. No vio a nadie, pero estaba seguro de que alguien estaba tropezando allí arriba. Y así comenzó a trepar hacia arriba, con las piernas apoyadas contra los troncos que sobresalían. Estaba a mitad de camino cuando escuchó claramente a alguien mover pedazos de madera justamente encima. Su corazón comenzó a latir y de repente sintió la necesidad de volver atrás. Pero mirando hacia abajo, vio a Héctor, y eso le dio nueva valentía.

LOS MUCHACHOS DE LA CALLE PAL

S3 T4
L2



Esta es la cuarta parte de la historia
¡Léela y después...recreála!

“No tengas miedo, Nemecsek”, se dijo a sí mismo y continuó subiendo con cuidado. En cada aterrizaje creyó necesario animarse. Una y otra vez dijo:

“No tengas miedo, Nemecsek”.

Y alcanzó la cumbre de la pila de madera. Allí, murmuró un último “No tengas miedo, Nemecsek”.

Estaba a punto de cruzar el estrecho muro de la fortaleza, pero el pie que levantó, de repente quedó suspendido en el aire. Estaba tan asustado que simplemente exclamó: “¡Jesús!”

Confuso, bajó otra vez por los parapetos. Al llegar al suelo, su corazón palpitaba furiosamente. Miró hacia la fortaleza. Allí vio, de pie junto a la bandera, su pie derecho descansando sobre una muralla, Feri Áts – el terrible Feri Áts – archienemigo de los Paul Street Boys y líder de su pandilla rival. Su blusa escarlata y holgada ondeaba en el viento. Tenía una sonrisita en su rostro mientras decía en voz baja.:

“No tengas miedo, Nemecsek”.

Pero Nemecsek tenía mucho miedo, tanto que huyó. El perro negro corrió tras él y juntos se abrieron camino entre las pilas de madera, de vuelta hacia el grund. En las alas del viento siguió la burla de Feri Áts:

“No tengas miedo, Nemecsek”.

Para cuando Nemecsek se aventuró a mirar hacia atrás, la blusa carmesí de Feri Áts ya no estaba a la vista. Además, también había desaparecido el estandarte que había en lo alto de la fortaleza. Feri Áts se llevó esos banderines rojos y verdes que la hermana de Csele había cosido. Él mismo desapareció entre las pilas de madera. Tal vez saliera por la calle María, cerca de la sierra circular, o pudo haberse escondido en algún lugar con sus compinches, los chicos Pásztor. La idea de que estos temidos hermanos pudieran estar cerca le dio un escalofrío por la espalda a Nemecsek. Él, por encima de todos los demás, conocía muy bien el significado de un encuentro con esos hermanos.

En cuanto a Feri Áts, este fue su primer encuentro real. Le asustó considerablemente, sin embargo, con toda honestidad, se sintió fuertemente atraído por el muchacho, que era un joven guapo, robusto, de hombros anchos y bronceado: la blusa carmesí holgada coincidía espléndidamente con el color de su tez. Le daba una apariencia de combatividad. Había algo garibaldesco en esa blusa carmesí. De hecho, todos los miembros del grupo de Feri Áts, que tenían su sede en el Jardín Botánico, llevaban blusas carmesí, imitando a su líder.

Capítulo dos (pág.

25–26)

Toma notas de las partes mas importantes del texto! Puede ser un mapa conceptual, tablas, dibujos, etc.

